

MICRO CUENTOS
RECORRIDO LITERARIO
2017



INKETO
CULTURA COTIDIANA

MICRO  **CUENTOS**
RECORRIDO LITERARIO
2017

INKIETO
CULTURA COTIDIANA

Proyecto producido por Inkieto Cultura Cotidiana

Proyecto Financiado por Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Microcuento Recorrido Literario 2017

Director: Francisco Cortes Stuardo

Editor: Diego Zamorano Latorre

Comunicaciones: Paola Obreque Cáceres

Diseño Gráfico: Marcelo Encina Díaz

Impresión: Rodrigo González Peña (Punto21)

En Colaboración con la Asociación Provincial de Dueños de Taxibuses Concepción
y la Secretaría Regional Ministerial de Transporte y Telecomunicaciones Bío Bío.

Concepcion, Chile, agosto 2017

PROLOGO

Microcuentos, Recorrido Literario por el Gran Concepción, es una iniciativa producida por Inkieto Cultura Cotidiana, organización que tiene como objetivo promover y democratizar el acceso a bienes culturales y artísticos de producción local de calidad.

Publicando microrrelatos de escritores emergentes en los respaldos traseros de los asientos del servicio público de transporte licitado de la ciudad. Comenzó el año 2016 publicando a cincuenta escritores con un total de doscientos cincuenta microcuentos que viajaron a través de las siete comunas que componen el Gran Concepción.

Dicha primera versión fue la puesta en marcha exitosa a una idea que busca incentivar la lectura, potenciar la creación literaria emergente en la Región del Biobío, utilizar el espacio público como nuestro lugar de difusión por excelencia a nivel masivo y asimismo ser un reflejo del imaginario individual y colectivo a través de una experiencia donde la palabra del individuo es también y por sobre todo parte de un organismo colectivo, tal como si la sociedad se escribiera a sí misma en la búsqueda por entenderse.

El siguiente compilatorio conforma nuestra versión 2017 de Microcuentos, año en que trabajamos por primera vez con una convocatoria abierta a través de nuestra página web, donde todos los habitantes de la región con acceso a internet estaban invitados a participar. Recibimos centenas de microrrelatos que daban cuenta de todo tipo de experiencias y sensibilidades. Los cien microcuentos que componen este libro son los seleccionados que viajarán a través de la ciudad y que llegarán a un público masivo y heterogéneo ocupando el respaldo del microbús como su soporte para la lectura de manera no convencional.

Para Microcuentos lo más importante es la experiencia que entrega por medio de las muchas subjetividades que se atrevieron a escribir y que dialogan entre ellas sobre un espacio común, rompiendo con el viaje cotidiano en el microbús, reformulando el formato en que se acostumbra a leer y regalando una lectura posible a todo el público del Gran Concepción. De tal manera, y sin mediar tregua, aquí se han dado cita las calles y sus personajes, rincones de barrios ya desaparecidos que quedaron congelados como sin tiempo, mitos y leyendas que

aparecen presentes como nunca en alguna callejuela y personas que esperan que algo ocurra sentados en una micro vacía.

Estos microrrelatos son la médula de Microcuentos, y por tal en ellos radica su relevancia como proyecto literario. Pero lo más importante es que su trascendencia está contenida en las páginas que conforman el presente documento. Es por eso que si al pasar la vista por él, el lector siente que lo abordan aromas de una ciudad pasada o siente en su rostro el sol del atardecer en la Desembocadura del Biobío, sepa disculpar, tome asiento y disfrute.

AGRADECIMIENTOS

El equipo de Microcuentos agradece a todas aquellas personas, las que con su apoyo han hecho posible la puesta en marcha de este proyecto, agradecemos especialmente a César Arriagada, Seremi de Transportes y Telecomunicaciones de la Región del Biobío y a su equipo; A Alejandro Riquelme, presidente de la Asociación Provincial de Dueños de Taxibuses de Concepción; A Pedro Badilla, Presidente de Flota Centauro; A Johann Bórquez , Director del Centro de Creación de Concepción y por supuesto, a Marcia Orellana Kroyer Directora del Consejo Regional de la Cultura y las Artes, entidad que financia esta hermosa iniciativa.

Especiales agradecimientos a nuestros microcuentistas publicados en 2016 y a cada participante de nuestra versión 2017, porque sin ellos las historias que nos rodean y nos identifican con nuestra región, no verían la luz ni serían escritas.

MIRADOR ALEMÁN

A la bonita vista de la metrópolis que se divisaba desde lo alto, se le sumó el paisaje de tu cuerpo y ese rostro que reflejaba la más cándida ternura mezclada con una maldad incontestable. No era el mejor lugar para cometer una locura, pero estaba ansioso por rodar sobre los arbustos de tus caricias y chocar con tus ramas en forma de besos para que rasmillaran mi piel tensa por culpa de mis emociones. Fue así como me dejé llevar por la demencia, lanzándome hacia el barranco de tu sexo, ante la mirada atónita del Alemán.

Gato Jazz

Messi y compañía golean seis a uno a los guaraníes en el recién remodelado Ester Roa. Como tantas veces una ola celeste parece venírsenos encima. O al menos así lo quieren los insensibles hinchas trasandinos quienes, apostados en las gradas, declaman versos que riman sobre maremotos y traiciones bélicas. Sólo así se sacuden las pifias a su himno. Cinco días después, a horas de la final, cruzando Tribunales, otro hermano argentino me grita: «dejá de temblar, chileno, ¿cuántas copas tenés?». Guardé silencio. Unos días más tarde, se logra la hazaña. No teníamos nada, compañero, pero lo queríamos todo, y así fue.

NO HAY MAL QUE DURE CIEN AÑOS

ΔΓΓΘΒΔ

RUTA RIVIERA

Traspaso la ventana del bus. Me tiro por el Llacolén. Silbo a las gaviotas que manchan el río. Y todos partimos al horizonte, muy lejos de esta ciudad. Antes de calcinarme con el sol, sus rayos queman la cera de mis alas. Caigo al agua y ¡splash! Mi frente rebota en el vidrio. Limpio mi saliva. Reviso la hora: siete y media. Los pasajeros siguen en lo suyo. Restriego mis pestañas, las abro y miro el ocaso, sin poder recordar un solo sueño. Ya es viernes, menos mal.

Δ Γ Γ Θ β Δ

UNPLUGGED

Disfruto de cada segundo, alejado del mundo, bailando.
Y busco la forma precisa, de no dejar pista, a la simple
vista, aquello que implica, mi suave bailar.
Por eso protesto en cada verso, o desesperado busco
algún reflejo, para asegurarme que hay un progreso,
más alto y complejo, de mi movimiento.
Es el equilibrio, disfrute sencillo, de aquellos a quienes
nos has de embrujar.
Arte soberano, me quemas las manos y junto con ellas,
los pies como hermanos.
Insaciable fuego que mueve mi cuello,sin contemplación,
en ninguna ocasión. Y quedo perplejo, el beat bien
parejo me da otro vuelo y alas de acero para ir a bailar.

Jorge Chávez Cerdá

TODO EN DOS MINUTOS

Guardo mi celular y miro, se acerca y subo, saludo y me saludan, recibe la moneda corta el boleto y me da el vuelto, miro donde sentarme, me siento y comienzo a leer un microcuento que pude haber escrito en este rato.

Slatan

Si los paraguas que se venden en Concepción tuvieran boleta de garantía, esta historia tendría final, pero como no me devolvieron la plata tampoco la contaré. En realidad no me atreví a reclamar. Siendo sincero no tenía dinero para comprarme uno, se lo llevó el viento.

PARAGUAS

Tito Veloso

EL BANCO

Siempre estuvo allí, silente y sombrío en aquel verde rincón. Ignorado por todos. Quizás sólo la rama larga de un árbol cercano era la única que había reparado en él.

Así lo encontramos, y tomados de la mano nos refugiamos en él. Sobre su cuerpo nos sentábamos a amarnos en secreto, a cruzar miles de palabras melosas, y también de temor. El banco solitario, olvidado, tenía nuestra presencia, y era observador de nuestras risas y llantos. Creo que al fin era feliz. Nosotros nos habíamos fijado en él. Su madera añosa y destenida finalmente tenía una misión en aquella plaza de Hualpén.

Ybonella

Todo en el suelo, todo
desparramado, nada en su lugar.
Los peces y las algas sentadas en
la plaza de Penco,
conversando sin cesar, viendo
pasar mesas, sillas, cocinas
y ollas. No sabiendo el por qué
estaban ahí, cuando en 'esto
pasa de vuelta un televisor
encendido, donde en las noticias
decían que había sido un tsunami.
Recién comprendieron lo que
pasaba, hicieron dedo a un bote y
volvieron al mar sin parar de
conversar.

DE REGRESO AL MAR

Ceci

SANGRE

Mi viejo, para hacernos dormir y olvidarnos del frío, nos contaba historias como que las calles de Concepción eran las venas de un gigante dormido, y que años atrás, cuando Chile era un país más pobre, no había micros multicolor que fluyeran como la sangre para mantenerlo vivo.

"La sangre es lo único que importa", decía.
"Todo se paga con sangre".

Si supieras, viejo querido, que la sangre ahora corre azul, pero seguimos siendo pobres.

M.L. Sandoval

AMOR UNIVERSITARIO

Un pololeo universitario nunca es fácil, más cuando uno de los involucrados no vive en Conce. Llegaste del norte siguiendo a una penquista, enamorados juntábamos los pesitos para comprarnos unas papas en el Assuan o tomarnos algo donde la Tita, me enseñaste el amor más puro que se puede vivir, ese que no es material, que es del alma, aprendí de ti a enamorarme de lo pequeño, de nuestras caminatas por el Parque Ecuador, nuestras largas conversaciones arreglando el mundo en los pastos de la UdeC. Era un amor pobre, pero, ¿qué importa? Lo tengo todo a tu lado.

Camila

SR

En una de las tantas plazas de Concepción, a las 11 de la noche todos los días encendía un cigarro. Al comienzo era para verlo pasar a él, mal amor que la tenía sufriendo. Cada día veía pasar a las mismas personas preguntándose si ellos notarían su presencia justo ahí, justo a esa hora. Pasaban los días, pasaban las penas hasta que se encontró con quien convirtió sus tristezas en alegrías, quien quiso compartir “el cigarrito de las 11”. Entonces pasó de significar un acto de tristeza a compañía. Hasta que se fue... ahora enciendo los cigarros mirando al cielo.

Katherine Burgos Carvajal

ILUSION

Sentado en la pequeña mesa del Doggi's frente a Tribunales, estaba Jaime, con su vista impregnada en su mayo con completo; se le acerca una linda niña y le pregunta delicada y tímidamente, ¿Vienes solo?, Jaime sonrojado acentúa con la cabeza, torpe como era; ella al ver la respuesta, sonríe y pidiéndole permiso, toma la silla y se la lleva camino a su mesa.

Marmota Mora

ALFONSINA

A esa altura, ya sabía todo lo que no quería en su vida. No anhelaba un marido, hijos, ni ser responsable de un perro. No le tentaba la idea de seguir perpetuando el legado conservador y machista de su familia. Tampoco quería ser del bando paralelo. Todos los días se cuestionaba algo nuevo e imaginaba la vida si las cosas hubiesen sido de forma distinta. Si la esclavitud jamás hubiese existido o el egoísmo no hubiese tenido cabida. Los sueños mejoraban su realidad y la realidad se encargaba de destruirlos. Así se mantuvo en el tiempo. No avanzaba ni retrocedía.

Constanza Alveal Ramirez

EL ARRINQUIN

Con doce años, ya no quería estudiar, entré a trabajar a la panadería Souyet. Rengo con Rozas. Muy temprano en la mañana debía atravesar Conce para llegar a la pega. Tenía que rasquetejar a Chico-chico, un hermoso caballo pardo, luego ponerle los aperos y uncirlo a la carretilla, donde viajaría el pan calentito. El maestro Carrasco movía las riendas e íbamos de lugar en lugar, debía cargar el enorme canasto con los kilos de pancito, mientras el maestro me esperaba. Terminaba cansado el día.

Jans

SUBIENDO HABLANDO

-¿Cuál es la micro más bacán de Conce?

-Las Galaxias la lleva, jajaja.

-Sí, total. ¿Pero de verdad? Yo adoro la Rengo y la Flota.

- Las únicas que tomas po', así no. A parte eso de la "más bacán"... mientras el chofer sea buena onda y no ponga reggaetón...

-Est veritas. Es que mi bici, amiga... sabes que siempre he creído que Conce es para recorrerlo en bicla y sin pareja que retrase al pedal. Conce es lugar de reflexión y lectura a los pies de un árbol en la Plaza Cruz.

Gisela D. Godoy

OTOÑAL

Verde, húmedo, hojas secas, colores intensos, sol radiante, ausencia de calor, recordar su olor, largas caminatas, frío en las mañanas, besar un recuerdo, recordar un beso, recordar el frío que sentía de niña para ir al colegio, creer que los polos se derriten cada día, un temblor, gente abrigada -¿abrigan el corazón?- , viajar en la micro sentada, parada, recordar Chillán y Adrián dos años atrás, disfrutar, soñar, llevar una manta y leer bajo un árbol al azar, el vapor de frío saliendo de mi boca, una roca mojada y desnuda me descoloca, nostalgia, risas, fumar, el tiempo dejar pasar, escribir, escribirnos...

Gisela D. Godoy

CALLE FINLANDIA

En las noches ventosas solíamos caminar por los Campos Elíseos de Hualpencillo, eran los ochenta, concluido el Liceo y en plena cesantía, los grupos de jóvenes poblaban las esquinas y a lo lejos nos encandilaban las llamas de la Enap, como telón de fondo de una postal nocturna.

Cristian Elizalde Ríos

Me dijiste que salías en quince minutos. Ya llevo treinta sentado afuera de la Biblioteca Municipal, y no apareces. Guapo me debo ver, todo mojado y con estas rosas en las manos. Te espero sólo porque estamos de aniversario y extraño verte en uniforme. Después de todo, no estuvo tan mal que repitieras cuarto medio. Me olvidaba, hoy por la mañana aprobaron la Unión Civil. Sí, es pronto para proponértelo, pero ¿quién sabe? Tal vez en unos años más te pida que te cases conmigo. Daniel y Luis, en una libreta. ¿Y si nos casamos con nuestro uniforme del Enrique Molina?

M. Libertad

ANDÉN 17, COLLAO

La miró a los ojos. La besó. La volvió a mirar a los ojos. La abrazó fuertemente. Ella sonreía, sentía que volaba. Un instante de amor es eterno. La besó por última vez. No quería separarse. No quería dejarla. Ella subió al bus. Él la observó atento. Ella volvió la mirada. Él la despidió con un gesto. Ella se perdía a medida que el bus avanzaba. Él se perdía entre la gente. Ella iba rumbo a su hogar. Él rumbo a la soledad.

Jahnsen

Un día en mi primer año de universidad me quedé un rato afuera de la facultad, era temprano, estaba soleado y enfrente de mí, por Chacabuco, una micro pasó y en su último asiento junto a la ventana un chico me miró fijamente a los ojos. Yo lo miré fijamente de vuelta y nos miramos hasta que la micro ya no nos dejó ver. Esto pasó más de una vez, nunca recordé su rostro, pero podía reconocer su mirada. Nunca nos saludamos ni hicimos señas, solo nos mirábamos fijamente hasta que ya no se podía más.

¿HABRÁS SIDO TÚ?

Catalina Pazel

Todos nos asustamos cuando el Terry comenzó con esa extraña costumbre de escribir cosas raras, que se relacionaban con la enorme cantidad de maripositas que habitaban el mundo y los estómagos vacíos de los perros vagos. Recuerdo que uno de los últimos días en que lo vimos, estaba lloviendo. La lluvia arrastraba todo hacia el alcantarillado, varios niños lo habitaban, era un nido de ratas, perdón, quise decir, de niños, eso, nido de niños, que saltaban sobre pajas de pino, con sus patitas enrrecinadas luciendo parecido al neoprén de las manos de sus padres. Desde hoy, los alcantarillados no son censados. Las maripositas son olvidadas. En la ciudad de la lluvia eterna, las paredes escritas con carbón se borran, cuán pizarras de escuela pública. Y ¿qué? Si la educación, aquí tampoco es pública.

Natalia Des Champs

BOLERO PENQUISTA

Su mapa recorría Aníbal Pinto al oriente, Rengo al poniente, Carrera por el norte, y Barros por el sur... "Poto con agua" lo llamaban; por el bailoteo de sus caderas al andar.... Alegre desde la melancolía que lo vestía por dentro, cicatrices disfrazadas con colores que lo embelesaban, violentamente triste, melodioso, como un bolero, aunque prefería la cumbia.

Quería irse con los Timoteo.... se perdía, días y noches, buscando amor, las calles penquistas conocían sus sueños y pesadillas.

Un amanecer, lo vi caminar patichueco y adolorido, orillando la línea férrea, antes que se llenara de casas, enamorado y triste.

LilaZul

LLUVIA PENQUISTA

¿¡Pero cómo!? Si recién había un sol radiante y ahora un vendaval y lluvia como la nuestra, la de tropiconce, abundante, con ganas, como los penquistas.

Así fue por diez minutos y ahora casi a las seis de la tarde, el sol miró para atrás.

La esperanza de que mañana tendremos un radiante amanecer, como hoy. Pero saldré preparada para las sorpresas de mi querida ciudad, más caprichosa que nunca.

La Rubi

JUVENTUD

Era la primera vez que escuchaba una orquesta en vivo y la primera vez que se sentía parte de un todo. Sus latidos, sincronizados al baile de las cuerdas, vibraban en el interior del Teatro de la UDEC. Esa noche olvidó el peso de los 80 y apreció otra época, cuyas imágenes pasadas se proyectaron como una secuencia cinematográfica sin final escrito. Sus labios titubearon. Su amiga dio cuenta de ello y sostuvo su mano con delicadeza, a lo que él le correspondió y contestó:

-Es hermoso.

-¿El espectáculo?

-El estar con vida.

M. Bombal

PASEO POR BARROS

Hacía un calor fatigante mientras te veía, a través del cristal, prominente Río Biobío; convertiste dos minutos en los más hermosos de mi día sobre una San Remo en la que me cruzaba el puente Llacolén. ¡Oh, cómo no escribir acerca de tí, Gran Biobío! Umbral de precipitaciones en invierno, acaudalado, vivo, furioso yaciendo en tu desembocadura y compositor de libertad que brinda tu fresca briza en los veranos cuando te surco en viajes de ida y vuelta. Que sobren y no falten jamás las razones para montarte y disfrutar nuevamente, lo sublime de tu caudal.

Larson

Reposaba en los pies de las tulipas, un comerciante embromador, Barros Arana escuchaba atento cada señal de su voz, latente siempre al verde jurado se ha salvado por hoy de un llamado de atención, y ha hecho impresión de sus especias, fiel trabajador, al transeúnte indiferente que gobierna el paseo del comprador. -Paraguas, peluches, bufandas para el regalón-, las tulipas oían su gastada voz.

RIO BIOEVOCADOR

Larson

Conce es raro. Lo supe en cuanto pisé el Terminal Collao aquella primera vez que vine. Y al quedarme, fui averiguando qué tan cierta era la cosa. Al final me acostumbré, por ejemplo, a ver cada jueves, cerca de la Pará del Tonto, a un misterioso hombre levitar.

Bárbara Rodríguez

EN LAS VEREDAS

Cuando comienza el otoño, las veredas de Ejército se llenan de bosques de callampas y hongos, como pequeñas ciudades que surgen tras las lluvias. Unos duendecitos muy sucios viven en esas casitas grises y marrones. Su vida es corta pero feliz, porque en el tiempo en que se mantienen en pie sus viviendas, conocen la esencia de Concepción en invierno: la tormenta y el refugio.

Pinguina Azul

Y NO JUBILA

Doña Juanita se nos fue desde su crianza, allá por los 60'. Vivir para los demás tiene su costo, y de costos ella sabe mucho, pues administra un negocio. Con él sacó adelante a su familia y hasta hoy la mantiene a flote: a sus hijos, todos, pero todos, egresados de la Universidad; a su marido, incapacitado hace no sé cuántos años. Doña Juanita se nos fue desde su crianza, pero aun ayer, pasando frente a su local, ese ubicado en la misma esquina de siempre, se le veía con su sonrisa, ya mustia, la misma de siempre.

Antónimo

DOS REALIDADES, UNA PLAYA

Dichato es una moneda, pensaba mientras caminaba por su larga costanera. Con sus dos caras, este pueblo vibra girando sobre sí. En verano muestra su sello, un paisaje soleado y lleno de vida, con multitudes yendo de aquí para allá. Todo cambia cuando la lluvia y el frío comienzan a llegar, ahí es cuando la moneda deja de girar y muestra su cara de soledad, su peor cara.

Karolina Vera Valenzuela

DON SATA

El otro día estaba en Pelantaro con Maipú esperando micro para irme a mi casa, ya eran las 8:40. Estaba oscuro y había viento. A lo lejos y en dirección hacia Los Carrera, venía un hombre con chaqueta de cuero y sombrero caminando en dirección a mí, por cada paso que daba el hombre se apagaba un farol y se prendía otro. Cuando estuvo lo suficientemente cerca de mí me dijo con una sonrisa: "Que tenga buena noche mi chiquillo". A lo que yo le respondí: "Usted también caballero". Movió su sombrero y se fue. Al minuto después apareció una micro completamente vacía que me llevo a mi casa.

Francisco Ruin

CANTAR DE LAS ESTRELLAS

Solo la luz de Concepción, a las cinco de la mañana, permite a los cuerpos tomar ese color claro; entre azul y violeta, que se apoderaba de sus ojos achinados y sus mejillas rojas.

No en vano había recorrido tanta distancia, pasando entre edificios llenos de universitarios que duermen cubiertos en cortinas rotas, para complementar las espaldas empapadas con su humedad interior.

Está en una ciudad llena de poesía y romanticismo suicida, nacido de dos tontos que se abrazan en la entrega de sus pasiones.

Al final, uno llegó hasta acá jugando a hacer el amor.

Nicolás San Martín Torres

PASIÓN JUVENIL DEL 62

Isabella camina temblorosa por la avenida del Libertador. Al llegar a la plaza descansa mirando a los lustrabotas, quienes le sonríen mientras las palomas forman figuras que embellecen el lugar. Espera a su amor de juventud. Una cita olvidada en cartas desde el verano del 62. Ambos caminaron por destinos distintos y con amores no tan amores. Hoy volverán a recordar junto a la música de Luis Dimas y sus “Penas Juveniles” el primer día que sellaron su amor en su plaza de Concepción, fiel amiga que atesoró su historia en la eternidad del tiempo.

Viviana Florencia

BARROS

Me gusta Barros. Me voy caminando siempre que puedo por allí. A veces voy al Mall, y me devuelvo por Barros, el camino más largo hasta el paradero. Rodeo la cuadra del colegio por el lado más complicado, así es una cuadra más de Barros, ahí el pavimento tarda más en secar y siempre hay hojas desperdigadas por el suelo. Creo que es la única calle con apodo. Si dices "Aníbal" nadie adivina que es Aníbal Pinto. Si dices "Barros"... bueno, todos saben que es Barros.

Antonia Opazo

ENTRE LAS VENTANAS

La Vía Futuro tomaba el camino de siempre para dejar a pasajeros que la esperan día a día. Ellos lo sabían, era un viaje para no volver. Iniciaba a las 5, con el nacimiento del bebé que abría sus ojos, mientras las horas pasaban. Los jóvenes llenaban la micro pasado mediodía, solo pensando en llegar pronto a casa. El recorrido nocturno era más extenso de lo común, suben adultos, que entre las rabias y el estrés de la rutina se acomodan como pueden. Cruzando los extremos, los mayores se despiden esperando serenamente la última parada que ofrecía el destino cada noche.

Sebastián Esparza Navarro

En un día ventoso, al ir caminando por San Martín para ir a la óptica vi a un hombre con un gorrión en su cabeza, él seguía al hombre donde este fuera, me causo gran exaltación. Tras ir acercándome para preguntar si podía acariciar a ese extraño espécimen de ave, ésta se cayó dejando ver la calva del hombre, quien egoístamente la recogió y se fue corriendo sin dejarme ni siquiera tocarla, sólo huían mientras él lo acomodaba de vuelta a su cabeza. Intenté detenerlos fallidamente, aun lamento no haberlos podido alcanzar aquel día.

UN GORRIÓN EN CONCEPCIÓN

Adriana Gonzalez Moena

EROSIÓN

Recuerdo haber caminado por la calle nueve tras la Villa San Remo, buscando pensar en lo que fuese, menos en mí. Lo que encontré fue el lugar donde tiempo atrás había soñado con la muerte. El río Andalién se escondía tras escombros. Me senté en la rivera y vi sus orillas sucias e intervenidas, sentí empatía.

Finalmente, nos miramos a los ojos y nos prometimos seguir el cauce que nos habían impuesto hasta desembocar donde queríamos, sin importar la erosión.

irairamelo

CRUZ

Era común escuchar en esa pequeña casa cerca de la Plaza Cruz a la hora de once el papá diciéndole a su hijo: “¡De tanto investigar eso del Alzheimer vas a terminar así de enfermo, con el cerebro fundido, olvidando todo y a todos!”. Y cuando viajaba de vuelta a Concepción para recibir el reconocimiento en su universidad por sus importantes aportes a la cura de la enfermedad, pensaba triste, pero con resiliencia: “No alcancé a llegar, papá. Ya te olvidaste”.

Nicolás

TEMBLOR

Recuerdo que había entrado recién a la universidad, vivía solo y todos los días prefiriendo un poco más de sueño que el desayuno corría para llegar al biotrén y llegar a tiempo a la U. Un temblor se sintió súper fuerte una noche y vi cómo la mayoría de mis vecinos arrancaban pensando que podía venir un tsunami. Qué iba a hacer yo si estaba solo, pensaba. A 200 metros de la playa y escuchando la radio Biobío intentaba ver el mar que se escuchaba ruidoso tras el bosque de pinos.

Nicolás

Hizo falta más que aquellas tres botellas para averiguar en qué momento de su vida se había perdido, sus bolsillos se vaciaron tratando de financiar una respuesta... y lo único que pudo descubrir, es que aquel pub penquista de Remodelación Paicaví cerraba a las 4 de la mañana.

Pablo Carrasco Durán

EL CIELO EN EL CORAZÓN

Ella gritaba por dentro su desesperación, lloraba secando sus prematuras lágrimas para parecer normal en el mar de gente, corría impaciente para salir de la ciudad. Las micros pasaban tan lento, los semáforos eran interminables, cada esquina parecía un taco, el terminal era infinito y la vida misma se iba. Su héroe desaparecía y existía la necesidad de despedirse... estaba tan cerca, pero su grito interno fue silenciado con una llamada. En la mitad de su camino, él estaba más cerca que nunca de ella, en su cielo, en su corazón.

Lalocaenojona

Ay Conce querido, no imaginas cuánto te amo,
tanto me has dado, no sabes lo agradecido
que estoy por vivir acá. Mi primer beso, mis
estudios superiores, llantos por decepciones
de la vida, alegrías incommensurables,
campañas políticas, trabajando en la calle
incluso. Nunca estuve solo. Estoy feliz por
tenerte de espectador de lujo en mis
aventuras...tan sólo quiero pedirte que
cuando cierre los ojos por última vez mis
cenizas puedan recorrerte entera, desde el
Andalién hasta el Biobío, pasando por el
Campanil y el Chepe; procuraré que mi polvo
no ensucie mucho esta bella tierra, eso sí.

Inocencio

PERRO MOJA'O (AURORA)

Cruzando mi pobla se escuchan a lo lejos aullar unos perros por el frió. Neblina espesa, neblina helada. Barro y agua voy pisando, pasando la cancha me encuentro con mi amigo, él muy alegre a pesar de que estaba todo moja'o, me mueve su cola que ameritaba un pedazo de pan, calorcito y un techo.

Ahora ni la lluvia, ni el frió se apoderarán de mi amigo.

Marji Moya

Camino al colegio siento ruidos extraños, no es mi estómago y tampoco llevo radio; qué cosa será esta extraña frecuencia que suena ronca y profunda, y al parecer son varias. Al atravesar la calle y acercándome al mar se siente aún con mayor intensidad...será que el mar está enojado o quizás un barco ha encallado. Cerca de la costa ya es más clara la señal, animales marinos que cantan sin cesar. Son lindos lobos de mar que rugen hacia el cielo, nunca habría imaginado que estas criaturas fueran cantantes anónimos.

CAMINO AL COLEGIO

Osvaldy

LAS ISLAS EN EL RIO

Te has fijado en las islas en el río, cada vez que viajo hacia Concepción las veo y me pregunto qué habrá en ellas, entre los arbustos, los árboles, el agua. Tal vez un mundo aparte, misterioso, con criaturas elementales y llenas de vida observándonos también, preguntándose qué somos, qué hacemos, seres impersonales, apurados, indiferentes, ensimismados, sin mirarnos, cientos y cientos de un lado hacia el otro, preocupados del mañana o del ayer, sin disfrutar el presente... o quizás sea mi imaginación y allí no hay nada, y sólo así se acorta el viaje.

Zeuqsav

MICROHABITAT

Las micros, como nos gusta llamarlas, son micro hábitats complejos rodeados de su propia flora y fauna, por ejemplo, los latdronis cogoteris que son animales que suelen agruparse, rápidos, rapiñadores y a veces son hasta agresivos o como el mucus nasalis que se hayan pegados en ventanas, asientos y partes varias o los chictlis que vienen del Náhuatl y este del Maya sicte se encuentran también pegados en diversas partes, algunas inimaginables. Cada micro es un universo, único e irrepetible con sus propias características y es nuestro deber como turistas cuidar de cada uno de ellos.

Danielle dila Riviera

ARTIFICIALIA – MICRO

Tres puertas y dos con escaleras, ventanas a los lados y una en el techo acompañadas de cuatro ruedas y llenos de sapiens, un maravilloso artefacto usado por los antiguos humanos, era una especie de nave inter tiempo-espacial modelo MB-L0712 Metalpar Evolution, pero sin viajes interdimensionales, no podía alcanzar la velocidad de la oscuridad ni la luz. Un organismo con su propia vida dentro, lleno de una particular naturalia y exótica, se movía por los interminables mares de concreto con sus marejadas de Yaris y Golfs, por nombrar algunos de los otros las artificialias que tenían los humanos.

Danielle dila Riviera

INCOMPRENDIDO

Nuevamente se encontraron en una esquina. Como en muchas ocasiones intentaban llamar la atención del otro. Sus coqueteos eran continuos, escondidos a la vista de todos sin que nadie los comprendiera. Aquel día la piel de uno rozo sin querer al otro...estalló el caos. ¡Espérame!, le decía a gritos; ¡No ha sido mi culpa!. El otro continuaba su camino por las calles del Gran Concepción. Llegaron nuevamente a una esquina, sus conductores se culpaban entre sí por el choque y ellos se reconciliaban en un eterno ronroneo de sus motores. Nadie los comprendía, nadie entendía el lenguaje de los taxibuses.

DidierGonz Cisternas

SÓLO SOMOS DOS EN EL GRAN CONCEPCIÓN

Luego de pasear por la plaza nos dirigimos a Tribunales, chocando con las personas que al parecer iban muy apuradas. Pasamos bajo las Tulipas, un son de violín brindaba la melodía perfecta para convertir la tarde de lluvia en una tarde de amor.

De lejos se divisaba un grupo de danza, parecían estar disfrazados, pero era sólo parte de mi ignorancia pues representaban parte de las fiestas religiosas de allá, del norte.

Llegando a Tribunales nos percatamos de lo empapados que estábamos, ir al Neruda era una buena opción. Entre borgoña, chorillana y buena música me volví a enamorar.

CuchaReese

Nació con el don de hacer reír. Creció con la esperanza de que el humor pudiera salvarle la vida. Era estrella en circos pobres de adormilados leones y churros crujientes. Empezó como aprendiz de payaso, luego fue trapecista y trabajó un tiempo domando tigres. La necesidad de parar la olla le obligó a debutar en la calle. Su esposa, fabricaba cada traje con la ropita en oferta que encontraba en las americanas de Maipú. La última vez que lo vi, agitaba los brazos en Av. Los Carrera, galopeando sobre su corcel exhibicionista. Los limpiaparabrisas dicen que emigró a Hualqui.

EL MIMO ERRANTE

Nano Plaza Cruz

VIAJE EN UN CABALLO DE METAL

Me siento en el paradero viendo cómo trota el tiempo en la muñeca de mi mano mientras espero el caballo metálico gris y azulado. Cuando llega me subo a Las Bahías y entre mis dedos florecen las monedas que ahora descansan en la sonriente mirada del chofer que me entrega el boleto. Estando de pie en medio del pasillo, me siento prisionero de sus luces y de la mirada de unos cuantos títeres que vuelven a sus hogares. Ante tal acoso, mi única anestesia es ver la respiración de un puzzle urbano que se dibuja al otro lado de una ventana.

Kaleb

Caminando por Concepción me detengo por una canción, en Aníbal Pinto me atrapó Silvio. Buscando la melodía entré a la galería Musalem y ahí estaba mi ídolo en la boca de un penquista. Me quedé mirándolo fijo, él me miró de vuelta, cantamos juntos, fusil contra fusil. Me emocioné hasta las lágrimas y él me sonrió. En ese momento entendí que la revolución traspasa el alma y de Cuba llegó a Concepción.

“SILVIO EN CONCE”

Isidora

NUNCA LE ACHUNTAN

Sentía los calcetines empapados y el alboroto en mi cabello era notorio, no podía estar menos presentable. Ella, en cambio, relucía un impermeable y botas para la lluvia, el gris del cielo era una aberración para sus tonadas cálidas y sus mechones cubiertos entre la gorra. Al verme noté en su cara perspicaz un dejo de lástima, otro de gracia. Me dijo:
-¿No revisaste el tiempo para hoy, cierto?
-Fui timado, estos del tiempo nunca le achuntan.

Pero hoy le habían acertado como nunca.

Kvothe

Concepción es el resultado de la creación entre mapuche y español. En donde, Lautaro da la bienvenida por Caupolicán y a su vez Pedro de Valdivia por Aníbal Pinto, obra que se mezcla en las aguas de la diosa Ceres, agua que corre y correrá por nuestras venas.

LOS DEL BIOBIO

vrubilarias

DON EFRAÍN

No era sorpresa encontrarse con Don Efraín caminando por las calles de Lota, con su corto andar y su jockey antiguo. Era una necesidad subirlo al auto al verlo con sus bolsas de la feria, compensando todas aquellas veces que él abrió las puertas de su casa y ofreció su ayuda. Un ejemplo de persona y vitalidad. "Salgo a comprar para estirar las piernas y no me dejan", se quejaba. Y ese triste día, mientras subíamos las curvas del cementerio municipal, una brisa nos refrescó el cansancio del largo trayecto, como diciéndonos: "Si quieren venir a visitarme... tendrán.

CASI CADA NOCHE

Anoche soñé contigo, y te besé. Fue un beso tan cálido, tan suave, tan lleno de emociones nuevas y alucinantes. Primero tímidamente me invitaste a escapar, a correr despacito por las calles de Conce, a tomarnos de la mano y mostrarme tu espacio de vida, me hospedaste en tu rincón del mundo, escondiéndome de las cosas injustas que me acongojaban. Hablamos de la vida como si nos conociéramos de siempre y en tu patio sin darnos cuenta nos quisimos, te acercaste y clavaste tu mirada en mi despistado corazón, se sintió todo tan real, que desperté extrañándote.

Lainez

EN EL VERANO

Pasamos la mañana caminando muertos de frío por el viento helado, pasos por la orilla hasta llegar al túnel, nunca olvidaré la libélula que vimos ahí porque pudimos haberla sacado, pero te dije: alguien más podrá disfrutarla si la dejamos en su lugar y me sonreíste. En la tarde medios abstraídos en nuestros propios pensamientos, quemados por el sol y la tierra que se desprendía con nuestros pasos y con la mirada pegada en el suelo, nos dijimos entre nervios que nos agradaba la compañía del otro y que te gustaba mi pelo también. Fue un buen día de verano.

Lainez

Debo asumir que no me voy a
volver a subir a una micro contigo.
Y que ya no nos llevarán por
quinientos.

Consuelo Cielo

DE INFINITOS COLORES ES ELLA, LA MIREYA

La Mireya me mira con temor, como a toda la gente que la rodea. Yo sólo quiero darle un abrazo y agradecerle por no temer encarnar la locura. "Sólo eres el rostro de ella", le susurro, mientras sigo caminando en medio de una masa gris que cree que la pena infinita y la rutina son parte de la cordura.

Consuelo Cielo

CAFÉ VERDE

Cada día un camino de bosque perdido el cual contemplar y sus ojos color tierra en verde se querían transformar.

Si miraba fijamente los pinos de Penco a Conce, todo podía pasar, el sueño era que de tanto verde mirar un día ese color podrían tomar, pero la gente adulta la hacía parar, entonces por la ventana no podía observar.

La colegiala solo debía esperar, regresar a casa por la tarde y volver a soñar, soñar que sus ojos serían verdes para que a ella la pudieran contemplar como a esos pinos verdes que hoy café han de estar.

Nata Aguayo Sagredo

EL GRINGO

9 horas de trabajo, calor de verano aun por la ventana el sol sube por la puerta delantera del bus que todos los días espero.

Piel blanca, ojos cielo, pelo claro, un birimba en tus dedos, miradas en los extremos, desde el asiento final al comienzo.

15 minutos de viaje que deseo sean eternos.
Es mi parada la que se acerca, no quiero bajar
y dejarte solo en mis sueños.

Mi piel se ruboriza, es hora de terminar este ensueño, sé que te volveré a ver gringo de ojos color cielo.

Nata Aguayo Sagredo

AGUASOL

Esa mañana se levantó temprano, el sol brillaba tanto que las gotas de rocío en las hojas parecían perlas. Hacía frío, pero se respiraba un aire puro agradable para caminar. Busco el chaleco más grueso que tenía, una bufanda de colores, su gorro de lana azul y partió . Mientras caminaba y sentía crujir las hojas en cada pisada, se sentía plena, tranquila y satisfecha. Quería que durara, pero de pronto las nubes empezaron a cubrir el sol y una suave lluvia empezó a mojar su cara, estaba lejos de casa. Cuando llegó, hasta su chaleco goteaba agua. Se miró y pensó: "Olvidé que vivo en Concepcion ", mientras una sonrisa se dibujaba en su rostro.

CaroIarraz

SEGURO SOCIAL

Estoy cruzando el puente, espérame en Carrera con Serrano.

Ya voy llegando, espérame ahí mismo.

Parece que hay un taco.

Hay un accidente, espérame ahí no más.

Cambio de planes.

Anda a verme al Sanatorio Alemán.

Iba tan apurado por juntarme contigo, que sin darme cuenta choqué, y ahora estoy hospitalizado donde me van a cobrar un ojo de la cara.

Pero da lo mismo, mis viejos pagan.

Espéralos en Carrera con Serrano, van cruzando el puente.

Atento.

NA / CHO

EL PROBLEMA

El problema no es la lluvia, las tulipas o el tránsito de quienes deambulan por el Paseo Peatonal. El problema no es el ruido ni la música de quienes en la calle tocan sus instrumentos. El problema no son las micros ni sus choferes enojados, ni los caminos y semáforos que los guían. El problema no son los vendedores ambulantes ni la policía represora. El problema no son los perros vagos ni las palomas que cagan en la plaza. El problema es que ni tú ni yo vamos a cambiarlo. El problema es que no te atreves a luchar.

NA / CHO

Las vacas andaban sueltas por las calles, comiendo de los jardines sin vergüenza alguna. No veíamos al pastor, no debió importarle. Las vacas nunca miran a nadie, aunque sólo vienen a comer de mis plantas una vez a las quinientas. Claro, deben esperar... hace años que no vienen por mi población, mientras más casas se instalan alrededor.

Anita Cordera R.

CARRERA MUSICAL

¡Otra vez me multarán por devolver tarde un libro! Mientras apuro el tranco para cruzar la Perú, paso al lado de Joe Strummer que vende sus artesanías a las universitarias. Cruzo Chacabuco y de la Pinacoteca salen Patti Smith y Violeta Parra caminando de la mano; En el Foro, Calamaro le compra libros al flaco Spinetta. Subo la Central, un nervioso Noel Gallagher estudia caminando en círculos por el segundo piso. Entrego el libro faltando un minuto. Salgo victorioso. Celebro comiendo una de soya que me vende Bob Marley.

¡Y yo pensaba que sólo Syd Barrett vivía aquí!

Camilo Kalfucura

GRAN LOBO

Con el terremoto caímos al mar, el resto arrancó por la pequeña península de Asmar. Luego, en la oscuridad, vino la gran ola, nos arrastró entre los barcos a las costas de Talcahuano.

Quienes logramos vivir encontramos el gran tesoro, pescado para todos, amontonados en galpones ahora destruidos. Contemplé tristemente, que nuestra comida ya no estaba en el mar, nos tuvimos que adaptar y tratamos de vivir con humanos.

Los más osados comenzaron a robar en las calles, nuestra manada cambió. No olvidaré ese día, descubrimos que existía otro gran lobo que se lo está comiendo todo.

Sin Seudónimo

Era un día especial, defendía mi tesis en la facultad de Biología en la UdeC. Nervioso, bien vestido y vacilante, me bajo de la micro en calle San Martín, los escuché: aplausos potentes y cercanos; como quien arenga al equipo de sus pasiones; cada vez más claros y sincronizados a mi andar. Llegando a la facultad, lo noté, eran mis antiguos zapatos, rotos desde punta a taco. Esos eran los aplausos, el ondulante andar que sin querer alentaba mi mente.

Aprobé.

LOS APLAUSOS

Zentro

ARDER

En el patio de mi pega, tres niñitos golpean con furia unas cajas. Usan palos, puños y pies, y mientras lo hacen, en sus caras se mezcla la ira y la felicidad.

Los miro por la ventana unos minutos, antes de dar unos golpecitos en el vidrio. Se quedan mirándome como conejos paralizados por la luz, apenas un segundo, apenas un instante y entonces corren. Que terrible es parecer una adulta; yo les iba a ofrecer mi encendedor.

RECUERDOS DE CAMPO

Nostalgia, aún recuerdo mi niñez. Arboles inmensos cuya fruta llevábamos cada noche a nuestras camas al dormir, los abuelos dormían, las tías nos divertían contando historias de alegría.

La palmera, cómplice. La cocina y el fogón de las mañanas, con leche fresca, pan amasado recién horneado y calientito. Que recuerdos tenemos juntos en el campo de Chaimávida, en familia, ¡Que alegría esas fogatas de noche y caminatas al río! Al caer la noche caminábamos juntos contando estrellas, y al fondo del camino el susurro de una lechuza y grillos, grillos que nos acompañaron hasta quedarnos exhaustos en nuestras camas.

Pilar

Cuando vi ese chaleco en la americana,
me acordé de ti, porque no tendría que
usarlo si estuvieras acá.

Mayra

CAPITAL DEL ROCK

Comienza un nuevo día en la capital del rock. Los Bunkers pronosticaron que llueve sobre la ciudad, Los Prisioneros piensan que este invierno será menos frío que el anterior, Los Tres barren el sol de este lugar, pero el día está cálido, como para un barquillo del Assuan o del Dimarco, o un completo del Llanquihue o de la Fuente Alemana. Los Carrera y Paicaví aumentan los decibeles, mientras que Prat y O'Higgins alcanzaron el rango audible, Maipú y Freire preparan los acordes y Tucapel continúa ensayando.

George

UNA HISTORIA MAS

Él era un apetecido chofer de la Rengo Lientur, usaba corbata y poseía hermosos ojos azules y rubio cabello. Parecía actor de cine.

Ella, agraciada joven campesina de piel canela y negro pelo, trabajaba como nana en una casa de Pelantaro. Calculaba el horario de la máquina y tomaba el bus de Ricardo sólo para admirarlo por el espejo retrovisor. Él se dejaba querer.

Casi seis décadas después, la Rengo sigue por Pelantaro, la casa igual. Ella ya no es nana y él jamás se llamó Ricardo, pero fueron otro romance más de ruedas, espejos, ilusión y desengaño.

TEMPLARIO

Luego de haber escapado de las fauces de sus captores, el intrépido aventurero logró encontrar, bajo una de las losetas marcadas con la cruz patada, el Santo Grial en la Catedral de la Santísima Concepción.

Notoriamente eufórico y ante la mirada pavorosa de aquellos que se encontraban en un momento de reflexión, vio cómo por la puerta principal entraban, desafiantes, sus terribles enemigos.

Con sus blancas túnicas y brillantes armas en mano, le rodearon para, luego de una lucha sin igual, darle captura y llevarle nuevamente a su calabozo en la fortaleza llamada Leonor Mascayano.

Sin Seudónimo

PARADERO

Mientras espero la micro impaciente, él aparece con su abrigo largo, vestido de negro.

Expresos

Chiguayante no aparece, Las Galaxias tampoco.

El del abrigo me mira y yo sonrío. No como chocolates, tampoco papas fritas.

No tengo dinero para regalar y vivo de propinas.

Suelo trabajar en un bar, al que todos vienen por las noches.

Me aburro esperando, mientras el del abrigo negro abre su paraguas de par en par y se va.

A lo lejos miro cómo la lluvia cae, mientras Vía Universo se acerca, no me sirve.

Entonces se aleja, y yo sigo esperando impaciente por su paradero.

Membrillo verde

RECUERDO

Aún recuerdo cuando sostenías mi mano y caminábamos por los senderos del Parque Ecuador. Disfrutábamos el sol de la tarde y junto a un helado veíamos y escuchábamos como los jóvenes y viejos convivían en paz sobre el pasto verde y mojado del verano. Mis mejores recuerdos fueron aquí, contigo. Eras mi ancla y yo era la tuya. Me prometiste amor, comprensión. Y ahora sostengo su mano como tú sostuviste la mía, y le prometo el mundo como lo hiciste conmigo.

Te agradezco todo el amor que me diste.
Realmente lo hago.

Tanabata

PRIMERA CARRERA TELETRAK EN HUALPENCILLO

A las dos de la tarde aparecen los comensales en el Teletrak. El Michel, el Mateo, Pancho del Sur, el Vitoco, Cabezón, Carrito, Perezceras, Mormón, Varela, Pepe Grillo, Tio Beto, Chico Mario, Cachete y mucho feriantes. Ha llegado un dato de Santiago, el caballo va a la pelea, llega otro dato, hay como cuatro. El Negro trajo dos. Hay que apostar quinela exacta, doble, triple vales. Los dividendos van viajando y otros suben. Llega el Gato, compramos cerveza, Chico Santo va a empezar la carrera. El caballo paga 34 pesos. Y la mayoría perdió.

Mateo Aguayo Saez

La ciudad cantada con sus aires y melodías,
con su gente y sus colores y con sus lindas
tradiciones. Hoy se tocan mil tambores, hasta
las olas con su mismo aire parece distinto
bajando por los cerros. Van con todo empeño,
grandes y pequeños con su dulce sonreír.
Bailando y mirando los pasajes en los cerros.
Multitudes en las veredas, flaites pegan en la
pera. Y un bote sale a la mar. Al mismo del
carnaval, en los bares porteños chela,
terremoto y pipeño.

LA CIUDAD CANTADA (Talcahuano)

Mateo Aguayo Saez

INVIERNO DEL DIECISIETE

El frío del invierno parece morder y muy de mañana una mujer carga entre sus brazos un canasto lleno de ropa para lavarla en el río Biobío. Un niño pequeño la acompaña recogiendo piedrecillas con las que pretende hacer patitos en el agua. Luego se quitan los zapatos mientras el niño entonando una canción va pasándole una a una las prendas del lavado. Yo los observo desde arriba, del piso diecisiete de mi edificio. Puede parecer un castigo, pero no lo es porque a lo lejos el río sigue su curso llevándose toda la miseria y los patitos.

Isadie

EL CAMARÓN SE FUE

En unos de mis viajes a Arauco decidí
traer camarones pa' vender.
Tomé un bus grande pa' Conce, y allí en el
terminal un Chiguayante Sur pa' mi casa.
Tanto el bus como mi balde venían llenos.
Una "señora cuica" me miraba con recelo
y de reojo, así que lo diablillo me bajó y
antes de bajarme
con cuidado puse un camarón en el
abrigo de piel que traía. Me reí sólo, con
algo de picardía.
Desde abajo pude ver cómo el camarón
en el bus se fue.

Dellanira

CORVINAS GIGANTES

Corre el año 1958. Paseo frecuente después de la latosa obligación de ir a la escuela, era ir al río Biobío, donde los pescadores lanzaban sus redes en la desembocadura y la perseguían por la corriente del agua durante horas desde la playa.

Era nuestra aventura, muchachos de 8 años, ayudábamos a sacar las redes llenas de pescado, llevaban muchísimo peso. Y en recompensa por el esfuerzo nos regalaban una corvina de 1 metro para cada uno. Qué felicidad para nosotros y nuestras familias.

Qué tiempos aquellos, que nunca volverán a orillas de mar.

Flaco Pérez

OTOÑO EN CONCEPCIÓN

En medio del temporal de viento y lluvia, subí rápidamente a la Vía Láctea y con mi mano abrí un pequeño agujero en el empañado vidrio para ubicarme con claridad. Al pasar por O'Higgins, los árboles de la plaza agitaban unos contra otros sus mojadas ramas cual si fueran enemigos, violentos luchadores en su cuadrilátero de esquinas entre Caupolicán y Aníbal Pinto. En Rengo subió una mujer que en el sombrero llevaba amarillas hojas de tilo, sentándose a mi lado. Me sonrió y dijo: "Fue una lucha terrible. Todos los que nos acercamos salimos salpicados de otoño".

B.A. Díaz

DESENCUENTROS EN LA PLAZA

Lleva el diario en su brazo. La ve de lejos y camina rápido hacia ella.

En instantes se le acerca una gitana, le quiere leer la mano, él apura los pasos. Ahora lo detiene un hombre pidiendo unas monedas, le da las que tenía en el bolsillo. Sigue su camino y aparecen unas palomas que vuelan frente a él, las evita e intenta apurar los pasos entre la multitud. Cuando logró llegar a la banca estaba ocupada.

Lulú

Salió del trabajo 18:30 horas. Como ese día no tenía clases, caminó rápido al paradero de la micro Coronel-Lota.

Ya sentado, revisó sus apuntes, mientras se escuchaba como dos mujeres hablaban de sus maridos.

Pensaba en todo lo que tenía que hacer al llegar a su casa en Coronel, como cocinar y estudiar para el certamen.

De repente sonó el timbre y despertó en Lota.

CANSANCIO

Lulú

A SORBOS DE NO VERNOS

Ambos sabíamos que era el final, en el camino que tanto habíamos recorrido juntos había un abismo, ambos sabíamos y aun así estábamos en ese café en Maipú, irónicamente tomando dos tazas de té, ambos sabíamos que nuestra historia se acababa ahí, con sorbos de té de nomeolvides.

Catalina Zúñiga Gallardo

ADN MINERO

Nacer, crecer, vivir... ¡pero en Lota! ¡Si, en Lota! Quien aquí nace lleva en su sangre un sello especial, algo así como un ADN minero, ADN con historia y sentimiento.

¡Pues sí!, así como el oro negro, aún desde lo más profundo del suelo salimos una y mil veces a la vida y a la lucha, convencidos de una cosa: Somos Lotinos, con L de levantarse y de lograr aquello que parece imposible.

¡5 A.M. a levantarse dije!

DanieLa23

NUESTRA COPA

¿Caminemos? Es perfecto el campus cuando juega la roja, la universidad parece hecha, solo para nuestra copa. Una brisa suave mientras el sol de invierno calienta, nuestra cancha ahora está lista y dispuesta.

¿Conversemos? Háblame de ti y te hablaré de mí, chutemos unos pases mientras andamos por ahí. Déjame ver el campo con tus ojos canela, nárrame una jugada con tu boca pequeña.

¿Volvemos? La Udec se quedó corta y ya le dimos mil vueltas, mas cuando suene el silbato no dolerán las piernas. Espero verte en el próximo juego, por favor no dejemos este marcador en cero.

Mittchio

CASA PIEDRA

Quien conoce Coliumo conoce la historia, de un extranjero errante, y su chilena amante. Una historia de amor, una historia de dolor. Una casa frente al mar, un hogar sin terminar. La brisa salina carcomió los pilares, el resto del daño es de visitantes y de aves. El amor esa casa jamás habitó, pues esta mujer a otro hombre lo entregó. El daño jamás se reparó, y aquel español a su patria regresó.

Las décadas han pasado, mas la casa sigue ahí en el acantilado. Silenciosa, expectante, quizá esperando a aquel navegante. Solitaria, etérea, conozcan ustedes, la casa de piedra.

Mittchio

CHARLOTT

Me acuerdo que te enojabas cada vez que me iba a marchar con los cabros de la universidad. Lo tuyo era pasear en el shopping mall, quedarte en casa escuchando música, o aprovechar de dormir hasta tarde. Era tan tuya la indiferencia hacia los demás, que siempre supe que llegaría el día en que yo también te sería indiferente. El otro día, al volver de mi enésima entrevista de trabajo que termina con un -Lo llamaremos-, te vi mirando por la ventana en una micro hacia Chiguayante. Llevabas la misma cara indiferente de hace tiempo.

Camilo Kalfucura

Ojos de almendra, cabellos de fuego, piel como la miel más dulce. La lluvia le recuerda, como el mejor de los relatos y el peor de los castigos, cada instante cuando sus brazos se entrelazaban como ramas de los árboles, y sus miradas chocaban en la eternidad.

Él se lamenta, ella ya lo olvidó, aun así su corazón no quiere dejar de latir, quiere seguir pensando que es el mismo invierno, se engaña a sí mismo, sabe que es otro invierno, uno más frío, solitario y errante por las mismas calles de Concepción que solían transitar.

HN

APUESTAS SON APUESTAS

Con Alexis, un vagabundo metalero que conocí de casualidad camino al almacén del barrio, “conversábamos” una caja de vino una fría noche de agosto en la Plaza Cruz.

Mientras me recomendaba escuchar a Manowar y a Judas Priest, se jactó de ser un genio en muchas disciplinas: arte, álgebra, física, historia, literatura...

—¡Me sé hasta las capitales del mundo! —Presumió en actitud desafiante.

Decidí probarlo bajo apuesta.

—¿Ecuador?

—Quito

—¿Noruega?

—Oslo

—¿India?

—Mmm ¡Nueva Delhi!

—¿Tuvalú? —Pregunté buscando disimuladamente la respuesta correcta en mi celular.

—...Funafuti?

Bueno, ahora le debo dos botellas de cerveza.

Marcato

AÑORANZAS DE UNA NIÑA

Cuando pequeña, vivía en El Golf 2641, en la punta del cerro. íbamos a comprar al negocio “Don Nano”, o bajábamos el cerro donde la Señora María. Muchos de mis vecinos estudiaron como yo en la escuela D-536. Jugamos, reímos y peleamos. Nos sentábamos en las escaleras a fumar, protegidos del viento por los muros que rodean parte del lugar.

Aquí me casé, acompañada de mis amigos del barrio. Nació mi hija. Nos fuimos por años, pero siempre me mantuve conectada a El Golf por mi suegra.

Volví para quedarme y seguir viendo mi barrio con aquellos ojos de niña.

DE AYER A HOY

En 1949 nos vinimos a casa de la Abuelita Vicho en un cité en Bulnes entre Colo-Colo y Castellón. Siento una gran nostalgia cuando paso por ahí, más cuando en una de las esquinas estaba el negocio de Don Vicente.

Todas las mañanas salía de la casa, tomaba Colo-Colo, doblaba en Rozas y, al pasar por fuera de la panadería “La Europea”, me llegaba el olor a pan calientito, y me daban ganas de comerlo con mantequilla, y seguía mi camino por Aníbal Pinto hasta el Liceo 1, hoy Enrique Molina.

A veces vuelve ese olor, cuando cierro los ojos.

NOCHE DE SAN JUAN

Algunos juran ver sus siluetas, otros afirman oír sus cantos, y hay quienes dicen sentir sus llantos.

Estaba en Paicaví cuando vi a la Isi.

Su madre siempre le decía que no jugara hasta tarde, que volviera temprano. La Isi se perdía jugando en su patio; corría cerro abajo, se metía por el pastizal, cruzaba el puente y observaba la luna. Desde pequeña le maravillaba cómo esas aguas podían inundarla de tanta tranquilidad.

Poco después del ocaso vio un bote. En él estaba Sebastián, quien sentía un sollozar que lo afligía profundamente.

-Dame la mano, Pascuala- exclamó Sebastián.

Lina

LOS COJOS

Mi pulso se aceleró demasiado así que decidí interrumpir mi trote y descansar un momento.

Al agacharme para ajustar mis cordones fue cuando vi un pie de más acompañado de una añosa muleta a su izquierda. Levanté la vista y me percaté de que era un anciano lisiado que me pedía una limosna.

No llevaba dinero conmigo y, al verlo descalzo, lo único que se me ocurrió fue regalarle una de mis zapatillas.

Nos fuimos los dos cojeando; él con sus perros, yo con una extraña felicidad.

Marcato

Me hundía en su mirada y sonreía tenuemente para ella mientras platicábamos en el banquillo más oculto del Parque Ecuador. Era un momento agradable y notaba que para ella también. Ella se divertía y coqueteaba jugando con su collar a la vez que dividía miradas entre el pasto y los árboles.

De pronto la note inquieta, incomoda quizás. Proseguí mis relatos sin darle importancia. Repentinamente me calló con un beso y, alejándose sólo unos centímetros de mis labios, declaró su desinterés en mí.

Vio la hora en su celular y se fue sonriéndole a unos ancianos que pasaban caminando.

LA SIMULADORA

Marcato

DESPUÉS DEL TERREMOTO

Marzo 2010: habían pasado pocos días desde el terremoto. Todos mis vecinos salieron del bloque y vivieron afuera en carpas, era la única que se quedó durmiendo en el departamento, sin agua ni luz.

Por las noches, con toque de queda, hice vida social y visité carpa por carpa, tomando té y compartiendo comida, experiencias e historias. Comida no faltó: todos teníamos que vaciar nuestros refrigeradores. La abundancia era tal que hasta los perros callejeros estaban saturados.

Volvió la luz y el agua y los vecinos volvieron a sus departamentos. Lo sentí como pérdida cuando terminó esa convivencia en las carpas.

La Gringa

Un beso clandestino, escondido, dejado al viento para que vuele, se humedezca e incendie las ventanas. Anestesiado hasta que te invada el cuerpo, te memorice el cuello, te aprenda la boca, te estudie los pechos, te lea la entrepierna. Que la tierra bese el cielo. Quizás hasta el día bese a la noche. Quizás una colmena de pedigüeños digan necesitarte y el beso se irá intacto hasta nuevo aviso. Quizás el destino tiene otra vida donde te pueda besar, hasta no decir basta hasta no saber cuándo, hasta no tener idea.

CLANDESTINO BAR

Ed Copete

CIEN PALABRAS

Él escribía en los cuadernos cien veces lo mismo, lo mismo, lo mismo. Ella, perfecta, salía antes de entrar. Él, aprendiz, tropezaba con la misma piedra. Ella, exacta, era antes de ser. Él escribía en los cuadernos cien veces "YO". Ella, serena, los borraba.

Manfred

Hoy te vi otra vez, quise disimular y no mirar, pero a quién engaño, mi corazón latió más fuerte y mis ojos se fijaron en ti. Ahí estabas, solo en el primer paradero de Carrera en el mismo que algún día esperabas que yo tomara mi bus a Penco luego de un fin de semana mágico. Estás igual, quizás sólo ante mis ojos, pero lo estás. Guardo los mejores recuerdos, los mejores momentos llenándose de lágrimas mis ojos al pensarlos.

Hoy te vi y quisiera verte cada día, pero nunca es nunca. Aun así, ya planeo cómo volverte a ver flaco.

Trawakuru

PASANDO AGOSTO

Llueve y sale el sol. Muy abrigado, achacoso y aperado de remedios en donde no puede faltar el Tapsin de día y noche. Muchos años atrás el Cheracol, el Geniol y el Mentolatum. Tomando hierbitas como ser el torongil y algún secreto más de que los años nos han entregado. Acostados todos más temprano con piyama de franela y tal vez de polar. También con su scaldasono y frazada eléctrica. Debajo de la cama su amigo de siempre ,la bacinica. Resfriados y gripe no pueden faltar. Métale jarabe para la tos o bien rayando un cuesco de palta y la miel como mejor solución. Evitando un poco el sol su más peligroso enemigo después de una gran lluvia podría ser mortal. A lo lejos se les ve con un gran gorro, abrigo estilo doctor chapatin, su infaltable bufanda y su lento andar. Ya falta poco y estaremos en septiembre que con su primavera nos hará revivir. Recobraremos vida, entusiasmo y ahí estaremos nuevamente paraditos celebrando que pasamos Agosto. Animo.

Mi viejo narrador

te invitamos a leer esta obra compilatoria
del proyecto literario **Microcuentos 2017**, y a reconocerse en
esta narrativa local y cercana, llena de identidad y de un
imaginario que queda plasmado en este libro hecho por y para
los habitantes del Gran Concepción.



Descárgalo gratuito en www.microcuentos.cl

INKETO
CULTURA COTIDIANA